



Corazónada

Sus heridas nos han curado

CENTENARIO DE LA CONSAGRACIÓN DE ESPAÑA AL CORAZÓN DE JESÚS

Cerro de los Ángeles, Getafe (España) 1919 - 2019

Separata coleccionable / Nº 8

GÉNESIS HISTÓRICA Y ESPIRITUAL



A la izquierda, retrato de santa María Margarita de Alacoque. A la derecha, Claudio de la Colombière.

Dos figuras clave en la devoción al Corazón de Jesús

RUBÉN HERRAIZ

Debemos retroceder algunos siglos para comprender un poco mejor el jubileo que estamos preparando. La expansión definitiva de la devoción al Corazón de Jesús y la instauración de la fiesta litúrgica se la debemos a una monja que vivió en el siglo XVII. Su nombre es Margarita María (1647-1690).

Desde su infancia sintió la voz de su único Amor, que la invitó a luchar contra el pecado en todas sus formas y a consagrar su virginidad al más perfecto y cumplido de todos los amantes. Es por ello que decidió

abrazar esta vocación. “Aun cuando me hubiese de costar mil vidas, no sería otra cosa que religiosa”, dijo.

Su muerte para ella fue un dulce abismarse en el Corazón de Jesús, y muy pronto fue reconocida como santa por sus coetáneos.

Entrar en la vida de Margarita nos lleva a señalar los dos hitos más importantes que motivaron la expansión del culto al Corazón de Cristo. En primer lugar, las revelaciones en Paray-le-Monial entre 1673 y 1675. La más importante nos deja estas palabras: “He aquí el Corazón que ha amado tanto a los hombres, que no se

ha ahorrado nada, hasta extinguirse y consumirse para demostrarles su amor. Y en reconocimiento, no recibo de la mayoría sino ingratitud”.

En segundo lugar, la amistad con el padre Claudio de la Colombière (1641-1682), jesuita. Llamado por Jesús “siervo fiel”, será siempre para Margarita su guía y su consuelo en la tribulación.

A él le debemos que los padres de la Compañía de Jesús asuman la misión de “dar a conocer su utilidad y su valor al pueblo cristiano (...) para que el Corazón divino derrame abundantes bendiciones y gracias”.



SEGÚN MI CORAZÓN

FR. JESÚS SANZ MONTES, OFM
Arzobispo de Oviedo

El corazón samaritano de Dios

Llevamos como sabemos, y también como podemos, las fatigas y los pesares que tantas veces nos afligen en la vida. Son todos los nombres que tienen los límites que nos generan sufrimiento, incertidumbre, cansancio y desesperanza. Es la humana condición y cada generación ha vivido su elenco de dolores que ponen a prueba nuestra confianza.

Jesús nos permite entrever una oración filial que dirige al Padre Dios. Tras dar gracias porque el Padre esconde a los poderosos los secretos que se les revelan a los sencillos, añade esa expresión de verdadera hermandad del Hijo Dios que quiso ser nuestro hermano: “Te doy gracias, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a la gente sencilla... Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis vuestro descanso. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera” (Mt 11, 25-30).

Una de las preguntas que nos hacemos ante una tragedia cualesquiera es dónde está Dios ahí. ¿Por qué calla? Serían preguntas que conseguirían desmontar cualquier seguridad religiosa y que pondrían en crisis una serena vivencia espiritual... si, efectivamente, Dios no hubiera respondido. Estamos siempre ante un misterio cuando hablamos del dolor. Y ni siquiera Jesús mismo quiso estar al margen de él, cuando aparecía con todas sus formas en su ministerio público. Sea cual sea el rostro del dolor, de la carencia, de la soledad, ahí hallamos a Jesús, que no ha querido eludir tan incómodo encuentro.

Jesús pondrá lágrimas humanas en los ojos de Dios. Es la más incomprensible imagen de un Dios Todopoderoso y Omnipotente: que también Él supo y quiso llorar. Y hay situaciones en las que necesitamos no tanto recetas milagreras, sino el respetuoso abrazo del mismo Dios, que no viene a contarnos increíbles historias para distraernos en nuestro disgusto, sino la divina solidaridad de quien tanto entendió en carne propia lo que significa sufrir y lo que significa morir. Porque ni siquiera el consuelo aséptico de Dios con una especie de divina neutralidad nos acercaría un consuelo real. Hay momentos en los que necesitamos las lágrimas del mismo Dios, un Todopoderoso que tiene entraña y se deja conmover hasta hacerse, por amor, frágil y abatible.

ENSÉÑANOS A ORAR

PRIMERA NOVENA PÚBLICA HECHA EN ESPAÑA AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Oh Padre Eterno, por medio del Corazón de Jesús, mi vida, mi verdad y mi camino, llego a Vuestra Majestad; por medio de este adorable Corazón, os adoro por todos los hombres que no os adoran; os amo por todos los que no os aman; os conozco, por todos los que voluntariamente ciegos no quieren conoceros, por este divinísimo Corazón deseo satisfacer a Vuestra Majestad todas las obligaciones que os tienen todos los hombres.

Os ofrezco todas las almas redimidas con la preciosa sangre de vuestro divino Hijo, y os pido humildemente la conversión de todas, por el mismo suavísimo Corazón. No permitáis que sea por más tiempo ignorado de ellas mi amado Jesús, haced que vivan por Jesús que murió por todas. Presento también a Vuestra Majestad sobre este santísimo Corazón (la intención de esta novena), y os pido nos llenéis de su espíritu, para que, siendo nuestro protector el mismo deífico Corazón, merezcamos estar con Vos eternamente! Amén.

(Escrita por Bernardo de Hoyos para la novena que tuvo lugar en la Capilla de las Congregaciones del actual Santuario Nacional de la Gran Promesa de Valladolid en junio de 1734)



EDITA
Servicio Diocesano de Comunicación
(SECOM)
Obispado de Getafe.
C/ Almendro, 4
28901 Getafe

Director: P. Julián Lozano López
Coordinación: Nuria Ramos
Redactora Jefe: Paloma Fernández Arias
Editor: Gonzalo Castellero
Diseño: Yoana Novoa
Maquetación: Josué Juárez

Realización: OBISPADO DE GETAFE
Impresión: Artes Gráficas Campillo Nevado
Dep. Legal: M-39082-1992
ISSN: 1133-8350
Tfno. 91 696 17 65 / Email: mcsgetafe@planalfa.es
www.diocesisgetafe.es / Twitter: @DiocesisGetafe

AGUA VIVA

"El Corazón de Pablo es el Corazón de Cristo"

VÍCTOR JAVIER CASTAÑO

Un autor contemporáneo de santa Margarita María, aunque ajeno a su mensaje, el capuchino Piconio, dijo: "No pudiendo Pablo expresar con su propio corazón su afecto a los filipenses, recurre al Corazón de Cristo y entra en Él; y viviendo en este Corazón y usando este Corazón como suyo propio, ama a los filipenses con el Corazón de Jesús".

Tanto san Juan Crisóstomo como Piconio hacían alusión a un texto de la carta a los filipenses, en el que Pablo retrata su caridad pastoral: "Testigo me es Dios cómo suspiro por vosotros, con qué ternura os amo en las entrañas de Cristo" (Fil 2, 1-4).

Ya hemos hecho referencia en artículos anteriores al término *splàgkna*, que se puede traducir por *entrañas*, o bien, por *corazón*. En Pablo aparece varias veces la palabra corazón (*kardia*) para hablar de la sede del amor.

A pesar de su espiritualidad cristocéntrica, es curioso que el término aparece siempre vinculado a la participación en el amor de Cristo, antes que al amor de Cristo en sí mismo.

El amor de Dios, dado por el don del Espíritu Santo, se derrama en el corazón del hombre (cf. Rm 5, 5). Dice a Timoteo: "Te recomiendo la caridad que nace de un corazón puro" (1 Tim 1, 5). Y porque ama con el corazón, lleva a sus fieles en él: "Ya os he dicho que estáis en nuestros corazones, para juntos morir y juntos vivir" (2 Cor 7, 3).

En el capítulo segundo de la Carta a los Filipenses describirá



los sentimientos del Corazón de Cristo, pero, en esta misma lógica, introduce una exhortación que literalmente se traduce así: "Sentid entre vosotros lo mismo que en Cristo Jesús...". Y, a continuación, nos regala el precioso himno donde se retratan estos sentimientos a través de las grandes acciones de su vida.

Se repite dos veces a lo largo del himno que se "anonadó a sí mismo" o, dicho de otra manera, que "no retuvo avariciosamente el ser igual a Dios". Por ello aceptó la humillación de encarnarse por amor a la humanidad.

El himno insiste en la voluntariedad del acto, que pone en marcha toda la vida salvadora de Jesús en la que acepta el último sitio, hasta la muerte humillante en la cruz. Sus sentimientos de amor a la humanidad le llevan a vivir esta humillación en la que se manifiesta al mismo tiempo la grandeza del amor divino.

VENID A MÍ

EL AMOR AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS EN NAVALCARNERO

En Navalcarnero, el Sagrado Corazón de Jesús tiene un precioso altar barroco que siempre han cuidado las congregantes. Limpiarlo, cuidar de que brillen sus ánforas, que estén impolutas sus sabanillas... es tarea que yo veía desde niña hacer a mi madre y a otras congregantes.



Abrazar su imagen cuando la limpiaban y cuidar de todo el altar no es más que un servicio a los demás, es una pequeña entrega inspirada en Aquél que se entregó plenamente dando su vida.

Amar al Sagrado Corazón de Jesús es estar atento a las necesidades de nuestra parroquia, estar cerca de Él en la eucaristía, cerca espiritual y físicamente, y vivir la novena, que se realiza en su honor en junio.

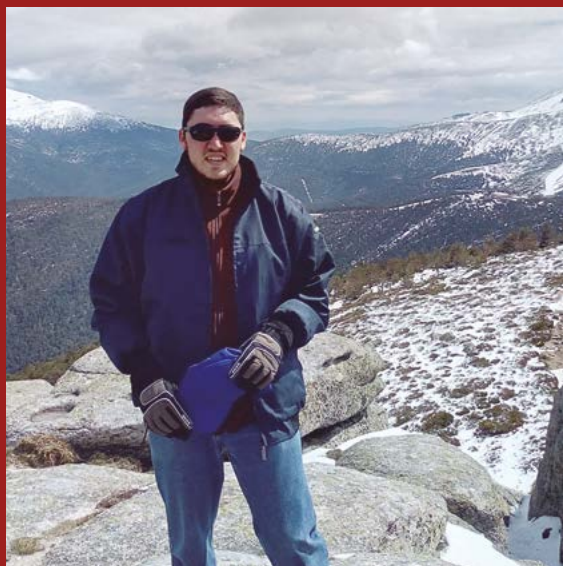
Y, por supuesto, es llevar su escapulario, ir de peregrinación anual al Cerro de los Ángeles y participar intensamente en la procesión del Corpus Christi.

MARIOLA DÍAZ PÉREZ
Hermandad del S. Corazón en Navalcarnero

CENTENARIO DE LA CONSAGRACIÓN DE ESPAÑA AL CORAZÓN DE JESÚS



EN TI CONFÍO



El Corazón de Cristo ha sido mi refugio en muchas tempestades. Es curioso cómo ha ido estando presente en mi vida a través de muchas personas desde que inicié mi andadura en la fe. Mis padres siempre han cuidado mucho la devoción al Corazón de Jesús. Ellos fueron quienes me enseñaron a decir "Sagrado Corazón de Jesús, en vos confío" por tres veces cada vez que pasábamos delante del Cerro de los Ángeles.

Ahora, cuando me encuentro en dificultades personales y el alma se halla intranquila, acostumbro a acudir al Sagrario a refugiarme del frío invierno del mundo en el interior de ese Corazón ardiente de Amor.

SAMUEL GARCÍA. Militante de Santa María

VÉANTE MIS OJOS

BEATO BERNARDO DE HOYOS

Ilustración: Siervas del Hogar de la Madre



Bernardo de Hoyos, jesuita (1711-1735), primer apóstol de la devoción del Corazón de Jesús en España, recibió la misión de difundir su culto. El Corazón le reveló: "Reinaré en España y con más veneración que en otras partes".



*Hacia el
triumfo de su
corazón*

**Necesitamos tu ayuda
para celebrar el centenario.**

**Entra en
www.corazondecristo.es/ayudar
y entérate cómo.**

También puedes enviar un donativo a la cuenta ES26 0075 0226 2506 0334 7210